



Capítulo 56

Dos días después, bajé al distrito bajo y me encontré con Gabriel.

"Luka, he reunido a unos hombres. Son de los que harán cualquier cosa siempre que les pagues."

Gabriel señaló hacia la entrada de un callejón. Allí, cinco hombres con implantes cibernéticos baratos incrustados por todo el cuerpo inhalaban líquido vaporizado a través de inhaladores. Ni siquiera tenía curiosidad por saber qué podría ser ese líquido.

"Te dije que encontraras hombres fiables, no yonquis."

Cuando le regañé, Gabriel me miró incrédulo.

"¿Quieres gente fiable en este tipo de lugar? ¿Estás bromeando? ¡Esos tipos son los más diligentes que he podido encontrar!"

Gabriel se enfadó. Pensándolo bien, no tenía nada que decir. ¿Cuántas personas verdaderamente sinceras podrían haber en este tipo de entorno?

Caminé hacia el escondite que Gabriel había asegurado. El escondite era un pequeño edificio más adentro del callejón. También estaba cerca del taller de Gilda.

Esto serviría como oficina para la banda de Gabriel a partir de ahora.





"¡Ah, m-jefe! ¿Estás aquí?"

Uno de los yonquis hizo un gesto con la mano hacia Gabriel. Ver sus ojos aturdidos ya me daba dolor de cabeza.

La gente que Gabriel reunió era mucho peor de lo que esperaba. Eran el tipo de personas a las que no se les podían confiar tareas importantes. Un solo paso en falso y te traicionarían.

"¿Y Ken Noma?"

"Le preparé una habitación dentro del escondite. Como te dije la última vez, sacar a Ken del hospital costó un buen dinero. Después de asegurar el escondite y contratar a estos tipos, estoy totalmente arruinado."



Estaba pidiendo más dinero.

Saqué una ficha de crédito, introduje una cantidad y se la lancé a Gabriel. Gabriel sonrió mientras arrebatava el chip en pleno aire.

'Me pregunto cuánto más gasto tolerará Hemillas de mi parte.'

Probablemente seguía dentro de límites aceptables. La Guardia Imperial tenía un presupuesto considerable.

"¿Qué debería presentarte a los chicos?"



"Diles que soy padrino."

En los distritos bajos, no era raro que nobles o individuos adinerados apoyaran bandas para expandir su influencia. No parecería extraño. Además, era en parte cierto.

Gabriel se acercó primero a los hombres y habló con ellos. Poco después, un hombre calvo me miró con ansia.

"Así que el joven maestro aquí es el jefe de nuestro jefe, ¿eh? Jeje."

Frotándose las manos, el calvo se acercó a mí. Parecía que quería sacar algo de mí.

"No me importa lo que hagas normalmente, pero mantente sobrio cuando estés trabajando."

"Oh, claro."

Miré la nuca del calvo. Había un puerto de inyección de drogas abierto y cerrado incrustado en la parte trasera de su cráneo. Parecía que de vez en cuando lo abría para inyectarse drogas directamente en el cerebro.

"A partir de ahora serás Calvo. Tú—Nariz de Cerdo, a su lado está Ojos de Perro y Barba..."

En lugar de usar nombres, me refería a cada hombre por apodos según sus características. Los hombres asintieron como si estuvieran acostumbrados a este tipo de trato.





Ken, a quien protegía, era una figura importante para rastrear los movimientos de Kinuan. Ordené a los hombres que custodiaran a Ken y el escondite en dos turnos.

Inspeccioné el interior del escondite. Toda la primera planta era una sola habitación, mientras que la segunda planta tenía cuatro habitaciones distribuidas a lo largo de un pasillo central. Aunque estaba destartado, no era malo para usarse como escondite.

Los aposentos de Ken Noma estaban en la habitación más interior de la segunda planta. Abrí la puerta que crujió para comprobar cómo estaba Ken. Ken estaba sentado en la cama, babeando. Su capacidad cognitiva seguía gravemente afectada.

"El nombre de Ken debería seguir figurando en los registros del hospital, ¿no? A menos que alguien le visite, nadie notará que ha desaparecido. Excepto, claro, a los guardias y enfermeras a los que hemos sobornado."



Gabriel habló apoyando el hombro en el marco de la puerta. Me impresionó un poco su astucia en la situación: estaba demostrando ser más competente de lo que esperaba.

"¿La Vie en Rose, verdad? ¿Qué pasa con esa banda?"

"Me dijeron que apareciera en dos días o me matarían. Probablemente... Lo decían en serio."

"No tiene sentido alargarlo. Nos vamos ya. Por el camino, cuéntame todo lo que sepas sobre La Vie en Rose."



Aunque aún cuesta creerlo, Martina—la jefa de La Vie en Rose—se había obsesionado con Gabriel. Si Gabriel se quedaba solo, acabaría muerto o se convertiría en subordinado de Martina.

Sin Gabriel, las cosas se complicarían para mí. Ya estaba desbordado; La carga de trabajo en el Distrito Bajo se duplicaría o triplicaría sin él.

'Aleph de la arena no puede reemplazar a Gabriel.'

Aleph cruzó por mi mente, pero rápidamente descarté la idea.

Aleph podía seguir mis órdenes, pero no quería acercarme lo suficiente para que pudiera seguir mis movimientos. Incluso la más mínima desalineación de intereses le llevaba a traicionarme.

* * *

Algo que Kinuan había dicho antes le vino a la mente.

'Incluso los gusanos tienen sus propios papeles.'

Lo dijo al ver a los gánsteres que secuestraron a Gilda. Gracias a esas palabras, lograron mantener sus vidas.

En el distrito bajo, había numerosas bandas, tanto grandes como pequeñas. Especialmente en las zonas sombrías más allá de la administración y seguridad del Imperio, las bandas tenían un poder significativo.





Si una banda tenía un nombre específico como La Vie en Rose, significaba que el jefe había cambiado varias veces, lo que implicaba que tenía su propia historia y tradiciones.

"La Vie en Rose es una banda creada por prostitutas para protegerse. Es una de las dos grandes potencias del distrito rojo."

Gabriel puso los ojos en blanco, sonriendo.

Aunque era mediodía, el barrio rojo estaba lleno de perturbaciones sensoriales. Anuncios holográficos intrusivos llenaban las calles principales, forzando a aparecer tanto te gustara como si no.

La mayoría eran vídeos llenos de mujeres desnudas y sus gemidos, pero de vez en cuando también aparecían hombres. Incluso vi 'prostitutas alienígenas', algo raro en el Imperio.



Cuando aparté la cabeza de los anuncios mareantes, mis ojos captaron brevemente promociones menores dirigidas a gustos desviados.

'Los animales han sido compañeros de la humanidad desde nuestros días en la Tierra. Perros, gatos, caballos... todos son nuestros amigos. Todo lo que siempre has imaginado está aquí....'

Ni siquiera quería imaginar el resto. Por suerte, este anuncio no tenía imágenes.

"Luka, ¿quieres pasar un rato?"



Gabriel señaló una tienda en un callejón.

Fruncí el ceño. La tienda, enclavada en un callejón sombrío, desprendía un olor extraño. Luces de colores sutiles cambiaban en secuencia dentro. Más allá de las ventanas semitransparentes, sombras suaves y ondulantes llamaban a los transeúntes con gestos tentadores. No poder ver con claridad lo hacía aún más provocativo.

"Oye, si no quieres, dilo en vez de fruncir el ceño. Solo pensé que podríamos fortalecer nuestra amistad ya que ya estamos aquí."

Gabriel se encogió de hombros al ver mi expresión.

"Corta las tonterías. Sigue explicando."

"..... La primera regla más importante de La Vie en Rose es esta: Los miembros de la banda nunca deben dañar ni usar violencia contra las 'muñecas'."

'Dolls' era jerga para prostitutas. Esta norma fue probablemente la razón por la que La Vie en Rose contó con el apoyo del barrio rojo: definió la identidad de la banda. Sin duda respetarían esta regla. Asentí, esperando a que Gabriel continuara.

"Si rompes esa primera regla, te harán sufrir tan horriblemente que desearías estar muerto. Pero casos así casi nunca ocurren de todos modos. La mayoría de los miembros de La Vie en Rose son niños nacidos aquí o ex prostitutas. Significa que la gente aquí es prácticamente familia."

"¿Y la jefa Martina?"





"Martina Diva. Por cierto, la líder de La Vie en Rose hereda el título de 'Diva' de generación en generación. Y siempre debe ser una mujer. Así podrá conseguir fácilmente el apoyo de las prostitutas."

Una banda fue eliminada en el momento en que perdió el apoyo de su comunidad base.

"El hecho de que Martina te guste significa que ya la has conocido antes."

"Solo nos vimos unas pocas veces por trabajo. A veces trabajaba a tiempo parcial como seguridad en sus establecimientos. Creo que sí... Tengo un aspecto bastante masculino, lo bastante intimidante para eso."

Escuchándole, me di cuenta de que Gabriel en realidad no sabía mucho sobre Martina.

Antes de darnos cuenta, habíamos llegado al lugar acordado. Delante de nosotros se alzaba un edificio de tres plantas de estilo oriental poco común en el Imperio. Un cartel de madera antiguo tenía grabadas las palabras 'Pabellón del Océano Azul'.

"Hemos venido a ver a Martina."

Gabriel anunció nuestra llegada mientras estaba en la entrada del Pabellón Blue Ocean. Un gánster que custodiaba el lugar contactó inmediatamente con alguien dentro.

"Con una cara tan fea como esa, debes de ser Gabriel. ¿Quién está a tu lado?"





Poco después, una mujer que parecía ser una ejecutiva salió del Pabellón Blue Ocean. Su ojo izquierdo estaba cubierto con un parche, dándole un aspecto distintivo.

"Es mi amigo. ¿Tienes algún problema? Casi me matáis dos veces. ¿En serio esperas que venga aquí solo? También llevaremos armas dentro. Si no te gusta, podemos arreglar las cosas aquí mismo."

Gabriel amenazó agresivamente. Era realmente intimidante—probablemente él también estaba realmente enfadado.

"..... Entendido."

La mujer con parche respondió secamente y nos condujo dentro.

La primera planta del Blue Ocean Pavilion era un club con escenario. Parecía que el horario laboral aún no había empezado; solo los limpiadores se movían mientras los miembros de La Vie en Rose nos miraban con desprecio.

En la segunda planta, habitaciones VIP y otras salas de propósito evidente bordeaban el pasillo cubiertas de alfombras rojas. Al final del pasillo había una escalera que conducía al tercer piso.

"Gabriel."

En las escaleras que subían al tercer piso, la mujer del parche se detuvo de repente.





"¿Y ahora qué? ¿Quieres pelear aquí?"

Gabriel creó un ambiente agresivo crujéndose los nudillos con fuerza. Los sonidos metálicos resonaban amenazantes.

"Te advierto—esta vez, no te niegues a Diva. Solo así sobrevivirás."

"Oye, Dama del Parche, yo—"

Antes de que Gabriel pudiera terminar, la mujer subió a la entrada del tercer piso y abrió la puerta. Cuando la puerta se abrió, una fragancia intensamente poderosa, difícil de describir, se extendió. Un aroma penetrante y estimulante mezclado con una fragancia dulce llenaba el aire. Estaba lo suficientemente equilibrado con delicadeza como para hacer la boca agua, aunque a algunos les habría resultado repulsivo.



La mujer del parche entró. Gabriel y yo la seguimos hasta la puerta.

'..... Así que esto es lo que está pasando.'

En cuanto entré, entendí la situación. La fragancia excesivamente fuerte contenía sustancias diseñadas para alterar la percepción sensorial. Probablemente varios fármacos paralizantes se habían evaporado junto con él. Sus efectos eran lo suficientemente leves como para embotar sutilmente los sentidos, dificultándolos de detectar.

¿Pero cómo me di cuenta de esto?



¡Porque incluso un soldado de mi calibre se dio cuenta del gánster escondido junto a la puerta demasiado tarde!

¡Click!

El cañón de una pistola me tocó la sien. Un gánster me apuntaba. No tuve tiempo de comprender completamente la situación que me rodeaba.

Los reflejos de combate que inculca el entrenamiento movieron mi cuerpo sin ningún pensamiento consciente.

Ahora mismo, no era diferente de un autómata de cuerda. Como si soltara una goma elástica muy tensa, mi cuerpo se movió rápidamente para neutralizar la amenaza.

¡Crujido!

El gánster apretó el gatillo. Incliné la cabeza hacia un lado.

¡Bang-ang!

El disparo pasó junto a mi oreja, casi desgarrándola. Sin pestañear, miré al gánster que me había disparado. La Vie en Rose tuvo muchas gánsteres femeninas. La que tenía delante también era una mujer. Pero tampoco dudaba en pegar a las mujeres.

¡Whoosh!





Cogí la mano pistolera del gánster y la empujé hacia adelante. Perdió el equilibrio y se tambaleó hacia mí.

¡Crack!

Mi puño alzó y golpeó su barbilla. El impacto viajó desde su barbilla hasta la coronilla de su cabeza.

¡Esp-at!

La cabeza del gánster literalmente explotó. Su mandíbula se arrugó hacia dentro siguiendo el camino de mi puño, y la mitad superior de su cráneo se abrió como la tapa de una lata, dejando un gruñido rojo espantoso. Su cerebro aplastado se elevó y salpicó el techo.

La Vie en Rose claramente planeaba matarme directamente. Debieron de decidir que yo era un obstáculo. Probablemente tenían la intención de sacarme y luego negociar con Gabriel.

Pero no tenía intención de morir aquí. Si quisieran matarme, simplemente les devolvería el favor. Mi cuerpo ya estaba ejecutando el siguiente movimiento.

¡Whish!

Le arrebaté la pistola al gánster muerto. Por fin, tuve un breve momento para evaluar mi entorno con claridad.





Gabriel y yo estábamos en la entrada de la sala. A mi lado, el gánster muerto se desplomaba en el suelo, y la mujer del parche que nos guiaba estaba a unos cinco pasos por delante.

Detrás de la mujer del parche, siete gánsteres habían sacado sus armas.

"Nadie se mueva. Incluso mueve un dedo y os volo la cabeza."

Di mi advertencia. Un gánster ignoró mis palabras y empezó a apuntarme.

¡Explosión!

Mi disparo fue más rápido. Fiel a mi palabra, le volé la cabeza a ese gánster. Ya había dos cadáveres ahora.



La tensión de combate entre nosotros aumentó, lista para estallar. Pronto seguiría una masacre.

"..... Basta. ¿Quién te ha ordenado ser grosero con nuestros invitados?"

Una voz surgió cuando una puerta se abrió desde una cámara interior. Era una voz excepcionalmente hermosa—no sabía si era naturalmente encantadora o modificada quirúrgicamente.

Probablemente esa voz pertenecía a Martina Diva.